

# Tomad, esto es mi cuerpo

Hoy celebramos la solemnidad del **Corpus Christi**. Es la fiesta solemne y pública de la Eucaristía, sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

La Palabra que proclamamos en este año nos habla de la **Alianza del Señor con su pueblo**. Dios nos ama, nos ha creado *por amor y para amar* y nos llama a vivir una vida nueva. Una vida de amistad y de comunión con Él.

**No estamos solos.** El que cree nunca está solo. El Señor cumple su Palabra: *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos* (cf. Mt 28, 20).

**Jesucristo resucitado está presente de múltiples maneras en su Iglesia:** en su Palabra, en la oración de su Iglesia, *allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre* (cf. Mt 18, 20), en los pobres... (cf. Mt 25, 31s), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, **sobre todo**, (está presente) **bajo las especies eucarísticas** (SC 7). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero". «Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace

totalmente presente (Cf. *Catecismo* 1373s).

Y esta **presencia se prolonga** fuera de la Misa, **en el Sagrario**. Y nos llama a la **Adoración**, a proclamar que Jesucristo es el Señor, el Salvador, el Rey de reyes. Nos invita a postrarnos ante el Señor, a recostarnos en su pecho, como el discípulo amado (cf. Jn 13, 23): tú eres ese discípulo amado. **El Señor te invita a que te acerques a Él, te postres, le adores**, le entregues toda tu vida, también tus sufrimientos, tus preocupaciones y pecados... y **puedas experimentar el descanso**: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré* (cf. Mt 11, 28).

La Eucaristía nos recuerda también que no estamos llamados a vivir la fe de una manera solitaria, individualista. No. **El Señor nos ha llamado a vivir la fe en su cuerpo, que es la Iglesia.**

No podemos "pasar" de la Eucaristía, sin ella no podemos vivir. Sin ella, nuestra fe va languideciendo.

**Necesitamos participar en la Eucaristía todos los Domingos.** El Domingo es el **Día del Señor**, día que hemos de *consagrar y dedicar* al Señor: es el día del *descanso*, del *encuentro con el Señor* en su Palabra y en la Eucaristía, de *compartir el tiempo* con la familia y con los amigos, de *vivir la caridad* ayudando al prójimo.

**La Eucaristía se ha de notar en**

**la vida de cada día:** el que de verdad entra en comunión con el Señor, *da testimonio cada día* de aquello que celebra. No de que es perfecto, sino de que **quiere ser santo**, de que quiera **vivir cada día la vida en el Espíritu**.

**Todo esto acontece por el poder del Espíritu Santo**, que es el que hace que todos los creyentes lleguen a ser, en Cristo, un sacrificio vivo para la gloria de Dios (cf. *Rom 12, 1*). La Eucaristía es prenda de la vida eterna, porque *el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi car-*

*ne para la vida del mundo* (cf. *Jn 6, 51-52*).

Y por eso, **la Eucaristía lleva a la caridad**, al amor fraterno **y lleva a la bendición y a la alabanza**. Lo hemos cantado en el Salmo: *¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.*

¡Feliz Domingo!

¡Feliz Eucaristía!

---

## ***Para ayudarte a rezar***

---

Revisa cuál es tu actitud ante la Eucaristía y plantéate que puedes que hacer para mejorarla.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Éxodo 24, 3-8.

**Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.**

**Dios toma la iniciativa de comunicar a los hombres el misterio de su Amor y de su Vida.** Quiere hacer surgir en ellos un nuevo modo de existir y de vivir. Se trata de un compromiso de vida en común; de una relación de amor entre Dios y su pueblo mantenida con fidelidad aunque cambien las situaciones. El pueblo está llamado a dar una respuesta afirmativa y generosa a la invitación del Dios Santo. La mejor señal de la alianza es *la sangre*, porque para un hebreo la sangre es el principio de la vida, y la sangre derramada representa la vida. Cuando Moisés, el Mediador, rocíe con la “sangre de la alianza” el altar (que representa a Dios) y al pueblo reunido, Dios y el pueblo quedarán unidos en una misma vida.

Puedes leer *Josué 24, 16-24*.

Salmo 115, 12-13. 15-18.

**Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.**

El salmista, que ante un gran peligro acudió a Dios y fue salvado de su aflicción, entona un **cántico de acción de gracias** acompañado de una ofrenda litúrgica. **La Eucaristía realiza con toda plenitud este salmo:** al borde de la muerte el Señor acude al Padre y el Padre le salva. Jesús resucitado quiso elevar de nuevo el cáliz eucarístico con sus apóstoles y mandó a la Iglesia que repitiera este gesto, para dar gracias a Dios por el triunfo de la Resurrección.

2ª lectura: Hebreos 9, 11-15.

**La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia.**

**Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos.** Por la resurrección Cristo entró en el santuario del cielo de una vez por todas, para llegar a la presencia de Dios. Y lo ha hecho con el sacrificio de su Pasión, es decir, en virtud de su propia sangre y a impulsos del Espíritu eterno de Dios. La eficacia de este acto permanece para siempre. Su cuerpo resucitado, su sangre derramada, la ofrenda de su vida que permanece, son el camino para el acceso a Dios. La esperanza de los hombres de alcanzar el perdón de sus pecados y lograr la comunión con Dios, queda cumplida real y definitivamente en el misterio de la muerte y exaltación de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Puedes leer *1 Pedro* 1, 18-21.

Evangelio: Marcos 14, 12-16. 22-26. **Tomad, esto es mi cuerpo.**

El significado fundamental de este texto es la **institución de la Eucaristía**. Ésta, interpretando anticipadamente la muerte de Jesús, **representa el culmen de toda su vida, una vida donada en favor de todos los hombres**. En el pan y el vino eucarísticos hay algo más que una presencia. Está la presencia de una vida como don, que obliga necesariamente a tomar parte en ella.

<b>Lunes 3</b>	<p>2 P 1, 2-7. Nos ha dado los inapreciables bienes prometidos, con los cuales podéis participar del mismo ser de Dios.          Sal 90, 1-16 Dios mío, confío en ti.          Mc 12, 1-12 Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.</p>
<b>Medita el Evangelio de hoy</b>	
<b>Martes 4</b>	<p>2 Pe 3, 12-15a. 17-18 Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva.          Sal 89. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.          Mc 12, 13-17 Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.</p>
<b>Haz una oración de <i>alabanza</i></b>	
<b>Miércoles 5 SAN BONIFACIO</b>	<p>2 Tm 1, 1-3. 6-12. Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos.          Sal 122, 1-2 A ti, Señor, levanto mis ojos.          Mc 12, 18-27 No es Dios de muertos, sino de vivos.</p>
<b>Haz una obra de <i>misericordia</i></b>	
<b>Jueves 6 San NORBERTO</b>	<p>2 Tm 2, 8-15. La palabra de Dios no está encadenada. Si morimos con él, viviremos con él.          Sal 24, 4-14 Señor, enséñame tus caminos.          Mc 12, 28b-34 Este es el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste.</p>
<b>Pídele al Señor el don de poder amar</b>	
<b>Viernes 7 El SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS</b>	<p>Os 11, 1b.3-4.8c-9 Se me revuelve el corazón.          Sal Is 12, 2-6 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.          Ef 3, 8-12.14-19 El amor cristiano trasciende toda filosofía.          Jn 19, 31-37 Le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.</p>
<b>Haz una obra de caridad</b>	
<b>Sábado 8 INMACULADO</b>	<p>2 Tim 4, 1-8. Cumple tu tarea de evangelizador.          Sal 102 El Señor es compasivo y misericordioso.</p>

<b>CORAZÓN DE MARÍA</b>	Lc 2,41-51. Conservaba todo esto en su corazón. Pídele a la Virgen lo que más necesites.
<b>Domingo 9 10° del Tiempo Ordinario</b>	Gn 3, 9-15 Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer. Sal 129. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. 2 Cor 4, 13 – 5, 1 Creemos y por eso hablamos. Mc 3, 20-35. Satanás está perdido. Reza por tu familia y por la parroquia

## *Testigos del Señor: San José de Anchieta*

Nació en 1534 en San Cristóbal de La Laguna, Tenerife. Fue el tercero de una numerosa familia. A los 15 años le enviaron a Portugal, donde estudió Filosofía con los Jesuitas.

En 1551, animado por las noticias que san Francisco Javier transmitía en sus cartas, se sintió llamado a la vida misionera y se vinculó a la Compañía de Jesús. Llegó a Bahía, Brasil, en 1553 lleno de ardor apostólico. En unos meses, junto al provincial Manuel de Lóbrega, fundó Piratininga.

Determinado a evangelizar a los indios, se estableció junto a ellos. Se familiarizó con la lengua de los tupíes y guaraníes. Acogió como si fueran suyas costumbres y leyendas. A su vez, les enseñó gramática al igual que hizo con los hijos de los portugueses. Fue pionero, tanto en apreciar una raíz común entre todas las lenguas que se hablaban, a la que denominó tupí, como en dar a luz una gramática, diccionario y catecismo tupi-guarani. Escribió un texto dedicado a confesores y otro para asistencia de los que se hallan en trance de morir. En uno de sus trabajos incluyó un conjunto de sermones y cantos. Fue dramaturgo y autor de manuales de medicina, fauna y flora. Engrosan su labor literaria, poesía y dramas en diversas lenguas. Se le considera iniciador de la historia literaria de Brasil. Gran defensor de los derechos de los indios.

En la festividad de san Pablo de 1555 inauguró el colegio que hizo construir. Fue origen de la ciudad de São Paulo. En 1563 fue designado embajador de paz entre los portugueses y los tamoiás. Era un pueblo peligroso que practicaba la antropofagia y lo tuvo como rehén durante cinco meses en la aldea de Iperoig. Les enseñó el Evangelio sin dejar de encomendarse a Dios insistentemente y a María en cuyo honor escribía en la arena un ex-

tenso poema latino, publicado en 1663 en Lisboa. Mientras llegaba la paz, amenazaron con matarle en distintas ocasiones. Pero él decía: "Yo sé que no me mataréis, que no ha llegado aún el tiempo de mi muerte". Al final, viendo los prodigios que realizó, fue estimadísimo en la tribu. En 1565 fue ordenado sacerdote. Ese año, junto a Lóbrega, puso los cimientos de la fundación de Río de Janeiro.

Durante una década fue rector del colegio de San Vicente, y no solo predicó a los portugueses con gran fruto, sino que se encargó también de evangelizar a los indios tapuyas, una tribu difícil. Su intenso apostolado con los indios discurrió entre las colonias portuguesas de Río y de Espíritu Santo. El dominio de la lengua, su valentía y el amor que profesaba a esos pueblos, a los que alfabetizó y enseñó diversas artes, fue heroico.

Afrontó situaciones comprometidas, llenas de angustia y muy peligrosas. Su labor como provincial se caracterizó por el trato caritativo y delicado que dispensó a todos. Se desplazaba con tanta rapidez para visitar a los hermanos, especialmente si debía restablecer la paz entre algunos, que se ha visto en ello un hecho milagroso. Hombre de profunda oración. Fue un maestro de la pobreza y de la obediencia, servicial, humilde e incansable trabajador, muy devoto de la Pasión de Cristo.

Recibió varios carismas y dones, entre otros el de éxtasis y profecía. Al final le sugirieron que eligiese un lugar para su retiro. Lo rehusó. Quería morir en Brasil. Tenía debilidad por los enfermos. Una noche se levantó para asistir a uno de ellos, y sufrió una caída. Su salud se fue agravando durante seis meses y falleció el 9 de junio de 1597, como él mismo vaticinó. Juan Pablo II lo beatificó en 1980.